Los territorios de la ficción en las colecciones de gran divulgación a principios del siglo XX

Christine Rivalan Guégo
PILAR
Université Rennes 2 - Haute Bretagne

El inventario de las colecciones de literatura de gran divulgación hecho por A. Sánchez Álvarez-Insúa, entre 1884 y 1936, muestra un reparto geográfico que sitúa a Barcelona delante de Madrid en cuanto a número de colecciones editadas (71 en Barcelona y 39 en Madrid) [1]. Detrás figuran Sevilla (4), Valencia (3) e incluso Francia (8, con 3 en París y 5 en Tarbes). De América, se mencionan Buenos Aires (1) y Nicaragua (1). A este recuento se podría añadir Zaragoza con *La Novela Decenal* o Salamanca con *La Novela Salmantina,* empresas de difusión limitada. Sin embargo, si se consideran la duración de existencia de las colecciones y el eco a nivel nacional, Madrid despunta con colecciones como *El Cuento Semanal, Los Contemporáneos, La Novela Corta, La Novela Semanal, La Novela de Hoy...* Se puede considerar que el movimiento de las colecciones de gran divulgación se desarrolló en Madrid por ser la capital de un foco editorial cada vez más importante y por estar presentes allí los principales diarios nacionales con sus correspondientes periodistas que fueron los principales colaboradores de las colecciones. La difusión de las principales colecciones se hizo a nivel nacional y con destino a un lectorado urbano de clase media alta.

1. Alberto Sánchez Álvarez-Insúa, *Bibliografía e historia de las colecciones literarias en España (1907-1957)*, Madrid, 1996.

Este estudio de los lugares de la ficción se llevó a cabo a partir de un corpus de unos 315 ejemplares procedentes de unas 13 colecciones que se editaban en Madrid [2] y los autores de estos textos fueron los que más contribuyeron al desarrollo de esta literatura [3]. Los topónimos y las referencias a lugares geográficamente identificados que se encuentran en los títulos reflejan la importancia del elemento geográfico [4].

El resultado del examen de los lugares de la ficción es el siguiente :

- Mayoritariamente, las intrigas se ubican en Madrid. La capital es el lugar único de la ficción en 140 casos de los 315 considerados.
- No se da indicación de lugar en 30 casos y en 5 son indicaciones imprecisas (« provincia », « capital de provincia de segundo orden », « pueblo de la costa »). En 6 casos se sitúan las acciones en lugares imaginarios (Novenlandia [3], Nordlandia, Weltravia y Ostravia) y en 5 casos los lugares no son geográficos (tren [2], transatlántico, faro, convento).
- La representación del territorio nacional se hace a partir de la mención de las provincias en 9 casos (La Mancha, Galicia, Asturias, Andalucía [3 x], Levante, « provincia » [2 x]). Y en 23 casos se citan ciudades o pueblos españoles (Zarauz, Alensa, Torres del Mar, Llaneda, Hondonada de la Orden, Turanco, « pueblo de la costa », « pueblo cerca de La Coruña », Aireado, Cantiles, Guijar (Alpujarras), Ulla, Toledo, Dertusa, Pozo Saúco, Rubín, Hortichuela, Almoraña, Marenla, « una capital de provincia de segundo orden » [2 x], Triana, Villajoyosa y Almenara).

Se nota una desigual representación de las diferentes provincias del territorio nacional que privilegia ciertas zonas en detrimento de otras subrepresentadas :

- San Sebastián se cita en 7 casos y pueblos de la costa cantábrica en 8 casos también (Cantiles, Aireado, Marenla, Nautilia, Torres del Mar, Turanco...).
- Barcelona se cita en 5 casos, y dos veces se desarrolla la acción en Cataluña (« pueblo de la costa catalana », Dertusa).

---

2. Las colecciones son : *El Cuento Semanal, Los Contemporáneos, El Cuento Galante, El Cuento Popular, El Libro Popular, La Novela Corta, La Novela Semanal, La Novela de Hoy, La Novela de la Noche, La Novela Mundial, Los Novelistas, La Novela de una Hora, Los Trece.*
3. Joaquín Belda, El Caballero Audaz, Carmen de Burgos, José Francés, Andrés González Blanco, Andrés Guilmain, Alfonso Hernández Catá, Antonio de Hoyos y Vinent, Alberto Insúa, Rafael López de Haro, Pedro Mata, Álvaro Retana, Felipe Trigo, Eduardo Zamacois...
4. Por ejemplo : *San Sebastián Citerea, El misterio del Kursaal, Los héroes de la Puerta del Sol, Europa se va, Biarritz en pyjama, ¡ Visca Catalunya !, El Sultán de Recoletos, En el alegre Madrid de 1905, Mademoiselle Simone en Madrid, La bohemia londinense, Horas de París, Una española en París, El regreso a Triana, El drama del Barrio Chino, El señor Manzanares...*

- Andalucía se menciona 11 veces : se cita la provincia en 4 casos, en 2 se cita Sevilla y Triana, Guijar (Alpujarras), Villajoyosa y Almenara (montañas de Albarracín) y la Sierra Morena en 1 caso.
- Galicia se menciona en 4 casos (Galicia, « un balneario del Ulla », Rubín (Pontevedra), « un pueblo cerca de La Coruña »), igual que Castilla.
- Levante y La Mancha se citan 3 veces cada uno.

Fuera de las fronteras la representación del mundo es limitada :

- domina Francia como lugar de las acciones : 15 corresponden a París, 2 a Niza y 1 a Biarritz, el *Pays basque* y la *Côte d'Azur*.
- los países o ciudades latinoamericanos sirven de cuadro en 3 casos, con 1 en Lima y los otros dos en « América » sin más precisiones.
- otros países y ciudades aparecen puntualmente : Lisboa, Marruecos, Polonia, Wesfalia, Pisa.

Además, cuando los lugares son múltiples no cambian realmente las cosas ya que la dominación de Madrid se afianza :

- en 35 casos Madrid es uno de los lugares seleccionados para la ficción.
- San Sebastián lo es en 5 casos, el País Vasco en 2 y Zarauz en 1.
- Sevilla lo es en 3 casos y Granada y Cádiz en 1.
- Barcelona lo es en 2 casos.
- Bilbao, Las Palmas, Villaleón, Ávila, Cáceres, Torremolares, Liérganes, Palomares, Nogales son lugar de la ficción en 1 caso.

También llega Francia con la mayor representación fuera de las fronteras pero la diversidad es más importante :

- en 10 casos, se cita París.
- Biarritz se cita en 3 casos, la *Côte d'Azur* en 2 casos y Le Havre y Marsella en 1 caso.
- América se cita 9 veces : Nueva York (2), América del Sur (2), Argentina (1), Buenos Aires(1), Lima (1) y La Habana (2).
- ciudades o provincias de Europa se citan : Venecia, Pompeya, Roma, Florencia, Tirol, Berlín, Bruselas, Lieja, Mons, Londres en 1 caso. Mención aparte para Bagdad que sirve de lugar de acción a una novela corta inspirada en *Las mil y una noches.*

Esencialmente ubicadas en el contexto cotidiano contemporáneo, las novelas cortas publicadas en dichas colecciones idearon una representación verbal y a veces iconográfica del espacio geográfico en el cual destacan 3 áreas con representaciones de importancia variable : nacional, europea y americana. Estas tres áreas, a su vez, se organizan alrededor de centros reducidos : Madrid, París, La Habana y Buenos Aires. Y luego, a partir de los centros se determinan zonas periféricas : País Vasco/Galicia/Andalucía y *Pays basque* y *Côte d'Azur*.

Llama evidentemente la atención la poca representación de Barcelona y de Cataluña que puede tener que ver con la existencia de colecciones editadas en Barcelona, a veces en catalán, que podían ser percibidas como rivales por las madrileñas. Pero difícil es no interpretar esta ausencia como un reflejo del antagonismo entre las dos ciudades y una tentativa para silenciar los problemas y tensiones de la capital con la provincia. También, Barcelona y Cataluña ya se habían orientado hacia el norte de Europa desde la última década del XIX, situándose cultural y estéticamente en la periferia de Europa – y un movimiento como el Modernismo da fe de este tropismo – aun cuando al mismo tiempo se desarrollaba un movimiento nacionalista.

Por otra parte, si bien domina el estatismo geográfico en muchas ficciones, en particular en la ciudad de Madrid, ciertas novelas se organizan, sin embargo, a partir de movimientos entre las tres áreas, lo que explica el protagonismo de coches, trenes y transatlánticos en los textos. De esta forma, generan temas específicos como la emigración, el viaje y el retiro. Cuando el itinerario novelesco es un traslado de un espacio a otro – o del centro en dirección a la periferia o de la periferia hacia el centro – se suele saldar el traslado en término de éxito o fracaso. Del mismo modo, los movimientos internacionales se hacen principalmente a partir de Madrid y con destino a lugares europeos que son los tópicos turísticos de la época para cierta elite social : Venecia, Roma, Pompeya o Tirol. Zona de veraneo por antonomasia, el País Vasco, sea español o francés, permite numerosos desplazamientos que son meros traslados de un modo de vida madrileño o parisino [5].

Pero también hay movimientos entre España y los territorios americanos presentados como anexos a la patria madre, a pesar de la historia reciente de sus relaciones. Es más, América Latina se presenta como una nueva oportunidad para los españoles fracasados en su país. En *Europa se va*, título de una novela de E. Zamacois, se retrata en filigrana a Europa como territorio del pasado, de los fracasos y de la decadencia al recordar las exigencias de trabajo de los territorios de ultramar. Así los protagonistas están desgarrados entre dos mundos, uno de futuro en el que hace falta trabajar y otro de pasado, lugar de turismo, de ocio y de vicio : « Dicen que Buenos Aires y París se parecen. ¡ Absurdo ! No

5. « Cuatro meses de ausencia de la Corte han acostumbrado sus pupilas a la visión radiante de los amaneceres en la sierra y las albas luminosas sobre la perspectiva azul del mar. La señorita Frivolidad ha pasado junio y julio en el lindo hotelito que sus padres poseen en un agreste y pintoresco rincón del Guadarrama, oculto entre maravillosos pinares ; y agosto y septiembre, en San Sebastián y Santander, asomándose también breves días a varias elegantes playas francesas... », Andrés Guilmain, *La señorita Frivolidad*, *La Novela Corta*, n.º 437, 19-IV-1924.

pueden parecerse, porque a París los millonarios van a gastar su dinero, y a Buenos Aires los menesterosos van a ganarlo » [6]. Sin embargo, siempre se menciona a América Latina en un sistema de dependencia, en una relación materna entre la patria madre y sus hijas que son espacios que conquistar para los europeos que se van.

En relación con estos espacios lejanos, no deja de llamar la atención la ausencia de exotismo en esta literatura de gran divulgación. Con textos situados en el mismo presente del lector y en un espacio reducido a la capital y a unas zonas nacionales, se renuncia a proponer una literatura de escape y además se valora la reproducción de escenarios conformes a los que conocen los lectores. A título de comparación se puede citar un número de la revista barcelonesa *Los Noveles,* titulada *La tigresa de la Pampa,* cuya primera frase es : « Allá en América fue la aventura, en medio de la Pampa inmensa y solitaria ». La novela no es más que una transposición de aventura galante en un decorado exótico para el lector catalán [7]. Más tarde, El Caballero Audaz salpicó de elementos exóticos una de sus novelas cortas para *La Novela de Hoy* [8]. Lo mismo hizo Alfonso Hernández Catá en *La niña débil,* novela publicada en *La Novela de Hoy,* en la que igual que El Caballero Audaz mezcla exotismo y vida de marinero [9]. Pero no se explotó masivamente la veta exótica, marcando así la separación con la literatura de creación de la época que echó mano del tema exótico en más de una obra, fuese poética, teatral o narrativa. También es cierto que la *españolada* puede considerarse como sustituto al exotismo.

Por otra parte, estos movimientos determinan los centros con funciones específicas : Madrid es centro político y cultural y las provincias son centros de la vida retirada ; París es centro del placer y el País Vasco francés, Niza y la *Côte d'Azur* zonas de veraneo elegante ; los países de la América hispánica son centros de vida nueva [10]. En las novelas largas el reparto entre capital y provincias se sistematizó y a él obedeció la organización en partes de los textos. La presencia de Madrid se da con las múltiples referencias a lugares, calles, plazas, restaurantes, teatros, salas de *cafés concerts*... en el mismo texto. Los lugares mencionados se sitúan en el casco antiguo, en el barrio de Salamanca o en las afueras. Numerosas menciones a diarios madrileños completan el panorama de los lectores.

6. Eduardo Zamacois, *Europa se va*, *La Novela Corta*, n.º 66, 7-IV-1917.
7. George Rodríguez, *La tigresa de la Pampa, Los Noveles*, n.º 30, 21-X-1916.
8. « En la bahía de Río de Janeiro o en Java, la isla fabulosa de las flores más bellas del mundo, la Naturaleza es la gran creadora de arte. Escultora y pintora de sí misma, forja en tierra, en cielo y en agua sus maravillas », El Caballero Audaz, *La hora buena, La Novela de Hoy,* n.º 96, 14-IX-1924.
9. Empieza el relato por la frase siguiente : « No he vuelto a navegar por el mar de las Antillas », *La Novela de Hoy*, n.º 489, 26-IX-1931.
10. En *Europa se va, op. cit.*, Eduardo Zamacois habla de Buenos Aires como « la ciudad nueva ».

En semejante sistema de representación la Puerta del Sol llega a ser algo como el centro del mundo [11].

Los otros sitios corresponden frecuentemente con los orígenes periféricos de los escritores : Galicia con la Pardo Bazán, Andalucía con El Caballero Audaz, Asturias con Rafael López de Haro... En un contexto de representación contrastada, después de un movimiento de ida y vuelta del protagonista desde la provincia a Madrid y desde Madrid a la provincia, se convierten en la segunda década del XX en lugares de solaz, de rejuvenecimiento y de retiro, de paz y de valores tradicionales, en oposición a Madrid, cosmopolita e infernal [12]. Caracterizados primero por el aburrimiento [13] terminan idealizados, relacionándose con el apego a las raíces y la búsqueda de lo auténtico. Así, la periferia se presenta como el lugar último de todo retiro cuando « el sortilegio de la ciudad » [14] está del todo abolido. Y si pueden figurar como lugares repulsivos en los que reina un aburrimiento rayano en el tedio, caracterizados por la violencia y el atraso, son también lugares que viven al ritmo de la verdadera vida : « Pensó que a la misma hora, frívola y vanidosa en Madrid, empezarían a cenar tranquilamente en Ciudad Real » [15]. Por eso, son muchos los protagonistas de Antonio de Hoyos y Vinent que acaban volviendo al pueblo finalmente convencidos de que la verdad está allí. También es interesante notar en una novela corta de Carmen de Burgos

11. « La Puerta del Sol seguía siendo el punto de reunión de todos los desocupados, y de todos los forasteros que llegaban a Madrid. [...] Ese conjunto de gentes del pueblo y gentes bien vestidas como de baile o de teatro y las mujeres con mantón ; los paletos con los trajes típicos de salmantinos o las lagarteras de Toledo : todo eso revuelto, confuso, mezclado, en una nota tan intensa de color y de vida que es única de la Puerta del Sol y no ya única en Madrid y en España si no en el mundo todo. Por eso veía con tanta frecuencia a los extranjeros, acostumbrados a más grandes capitales, embebecidos y suspensos en la Puerta del Sol, entre la nube de chicuelos que ya los ha notado como extranjeros y los asedia procurando venderles sus mercancías y engañarlos, si se descuidan un poco », Carmen de Burgos, *Los negociantes de la Puerta del Sol*, *La Novela Corta*, n.º 195, 27-IX-1919. También, en *Del «« diario » de un marido infiel*, Eduardo Zamacois, *La Novela de Hoy* n.º 332, el primo promete al narrador « enseñar[le] lugares y paisajes que le harán olvidar la Puerta del Sol ».
12. En 1933, Álvaro Retana en *A Sodoma en tren botijo* habla de Madrid como de « la moderna Sodoma ».
13. Véase al respecto la evocación de « la ciudad » en *Los filántropos,* novela corta de A. Insúa : « Vivían, pues, en una capital de segundo orden, de la cual no hacen al cuento su situación geográfica, ni su nombre, ni su clima propiamente dicho. Sólo importa conocer su clima moral : el de nuestras ciudades vetustas donde los magistrados, los canónigos y los militares de alta graduación forman una invulnerable y triple aristocracia... », *La Novela Corta*, n.º 261, 18-XII-1920.
14. Expresión de Alberto Insúa, *La casa de los solteros*, *La Novela Mundial*, n.º 55, 31-III-1927.
15. José Francés, *El redentor*, *Los Contemporáneos*, n.º 46, 1909.

cómo se convierten las montañas de Albarracín en centro histórico de la raza ibérica [16].

Cuando se cotejan estos datos con los estudios de Roselyne Mogin-Martin a propósito de *El Cuento Semanal* [17] y de *La Novela Corta* [18] se nota una evolución sensible a partir de la segunda década del siglo XX. Si, con el tiempo, se ha exagerado el predominio de Madrid como lugar de la ficción, al mismo tiempo se han abandonado los recorridos por la ciudad tan del agrado de los autores de *El Cuento Semanal* [19]. La evolución se puede explicar por la « estandardización » del producto novela corta que se orientó cada vez más hacia ficciones repetitivas y ubicadas en un lugar cada vez más desencarnado. Pero también, el Madrid costumbrista que se daba en *El Cuento Semanal* ha dejado lugar a un Madrid europeizado – muy presente en *La Novela de Hoy* – que se ve en la lengua (numerosos extranjerismos), pero sobre todo en la representación de lo cotidiano : los coches han sustituido a los simones, se toma té, champán, se baila fox-trot y se escucha jazz. Este cosmopolitismo lo refuerzan las ilustraciones al representar reiteradamente a parejas vestidas a la última moda y vistas de la ciudad con edificios modernísimos. La evolución, presentada como una pérdida de identidad, es el tema de una novela corta de Alberto Insúa en 1926 [20]. El resultado es la representación de un territorio nacional en la ficción con un centro urbano hipertrofiado y periferias rurales en una situación de total dependencia. El gran protagonismo de Madrid capital se opone a la idea de mosaico español y el punto de vista del narrador sigue siendo Madricéntrico – antes de ser castellanocéntrico – organizando los

16. « Toda aquella región era Iberia, el lugar donde se estableció la raza ibérica. Se veía allí aun todo el tipo purísimo de los iberos en aquellos pueblecillos perdidos entre las montañas, sin vías férreas, ni carreteras que los ligasen. No se habían fusionado con los celtas, no eran los celtíberos, pueblo formado por las dos razas. Era aún el ibero puro, el arborigen », Carmen Burgos, *La ciudad encantada*, *La Novela Corta* n.º 310, 19-XI-1921.
17. Véase el capítulo « Clases sociales : visión de una sociedad », Roselyne Mogin, *Ideología y texto en* El Cuento Semanal *(1907-1912),* Madrid, Ediciones de la Torre, 1986.
18. Roselyne Mogin-Martin, *La Novela Corta,* Madrid, CSIC, Colección Literatura Breve-4, 2000.
19. « ¡ Mísera calle ésta del Horno de la Mata, que, al concluir en la del Desengaño, se ensancha en un suspiro de librería lujosa y clara y de perfumería coquetona ! [...] Aquí, en esta calle hecha de librerías de viejo y de mancebías, nos abrochamos el alma, temiendo par nuestro regocijo y nuestras buenas ilusiones y nuestro optimismo que fecundaron las calles rectas y blancas de los barrios altos », José Francés, *El alma viajera*, *El Cuento Semanal* n.º 10, 8-III-1907.
20. « [...] en lugar de Madrid es París. [...] Madrid ha progresado. Tiene metropolitano y taxímetros, grandes hoteles y grandes almacenes, *bares* a la americana y *cabarets* a la moda de París. La madrileña viste, anda y se pinta como la parisiense. En todas las casas nuevas hay cuarto de baño. El museo del Prado ya no es un barracón atestado de obras maestras, sino una pinacoteca tan bien ordenada como la de los Oficios o la del Louvre. Madrid ha progresado no tan de prisa ni tan razonablemente como se merece », Alberto Insúa, *En el alegre Madrid de 1905*, *La Novela Mundial*, n.º 27, 16-IX-1926.

espacios a partir de esta ciudad y creando zonas de *no man's land*. Esta representación marca una ruptura con otros escritos en los que se novelaba la realidad de las provincias (desde *La Regenta* hasta las novelas valencianas de Vicente Blasco Ibáñez o las gallegas de Emilia Pardo Bazán). Como periferia la gran presencia de Castilla está en concordancia con la mitificación imperante en las obras de Unamuno, Azorín o Antonio Machado y refuerza la influencia madrileña. Es de notar también la ausencia de conflictos entre el centro y las periferias con un justo reparto de los papeles entre Madrid y las provincias – muchas veces los pueblos de provincia – que contribuye a una armoniosa presentación de la geografía en los textos.

Sin embargo, se modifican las cosas cuando el mismo centro se convierte a su vez en periferia, es decir cuando el espacio se ensancha al espacio europeo. Pocas veces cuestionado, el predominio de Madrid se pone en tela de juicio cuando se contempla el posicionamiento de España en Europa. Así en *La aventura de Margot*, novela publicada en 1923 por A. González Blanco en *La Novela Corta*, a pesar de un título frívolo se integra de manera sorprendente una digresión al respecto, cuando unos jóvenes vascos, estudiantes en Bélgica, idean una España ideal, orientada hacia el norte desde su propia zona norte :

> *Amaban a España, sí, pero a su modo ; soñaban una España grande, fuerte, industrial y marítima ; los muelles repletos de mercancías en Bilbao y en Gijón ; la bahía de Santander surcada de transatlánticos ; las primas de navegación reforzadas ; los fletes equiparándose a los de la Hamburguesa ; el carbón de Langreo superando al de Cardiff y las maderas asturianas rivalizando con las de Suecia y Wesfalia ; en suma, una España seria, concienzuda, laboriosa, donde acabaran par inanición el idiotismo idolátrico a los toreros y la flamenquería contagiada aún a las maneras de las gentes « bien » de Madrid. No sabían definir ellos, jóvenes como eran aún, si esto era lo que por la tierra de unos llamaban nacionalismo y separatismo, el desdén bizkaitarra al maketo, y lo que por la tierra de otros definían los diarios como anticentralismo y antimadrileñismo. Lo que sí sabían era que ellos no deseaban sino una España más vigorosa industrialmente, en la que no predominase el andalucismo y la pandereta ; una España desasida de todo vínculo oficial con la politiquería, una España que viviese toda concentrada en el Norte, frente al Cantábrico, con muchos barcos y muchas fábricas, y allá a lo lejos, en el centro geográfico, un vago rey adornado de una vaga corona*

con unos vagos poderes puramente decorativos sobre un vago consejo de ministros, sumido entre la vaga niebla del Guadarrama. [21].

La preocupación por la integración en la Europa del Norte, es decir el desarrollo económico, se expresa claramente y contrasta con la valoración de lo tradicional y la identificación de España con Andalucía [22]. Es, transpuesto a nivel de la ficción literaria, el conflicto entre dos periferias para convertirse en el abanderado de un centro limitado a un papel representativo. Pero, los porcentajes lo muestran, el protagonismo de Madrid en el espacio de la ficción es avasallador y no lo contrarrestan las pocas digresiones que lo ponen en tela de juicio. Más frecuentes son las críticas puntuales de Madrid y la expresión de cierta vergüenza al comparar la situación de España con la de otros países europeos, en particular con la vecina Francia. Así hace el narrador en *El misterio del Kursaal* cuando declara : « Empezaba la hora maga y mentirosa que cotidianamente presta a Madrid aspecto de gran ciudad » [23]. Tampoco puede resistir Madrid la comparación con París : « Nuestro Madrid es un villorrio donde todos nos conocemos y la gazmoñería impera... Todos los selectos huyen de aquí » [24]. Y, de vuelta a España en compañía de una francesa el protagonista de una novela de A. Hernández Catá experimenta un malestar revelador : « Con pudor de patriotismo, Miguel hubiera querido saltar los pueblos sórdidos, entraña anquilosada de la nación » [25]. Pero, hasta en este caso se termina por valorar la situación española, gracias en gran parte a sus habitantes.

Por eso, a pesar de su inscripción en el dominio de la ficción, las colecciones actúan como auténtico medio forjador de la opinión de los lectores en los límites que son los suyos. La geografía literaria implícita o borra zonas conflictivas o las integra en un sistema de dependencia a un centro hipertrofiado. Con esta literatura se está terminando la época del mito de la gran urbe y se desarrolla una valoración de la vuelta al terruño, elogio de campo, huida de la ciudad corruptora. Algo tan antiguo como la alabanza de campo y crítica de corte pero visitado de nuevo con una estética moderna. La iconografía acompaña la evolución multiplicando las ilustraciones de pueblos o paisajes campestres a partir de los años veinte. Con territorios tan limitados en superficies y en diversidad se

21. Andrés González Blanco, *La aventura de Margot*, *La Novela Corta* n.º 396, 7-VII-1923.
22. En la misma época la revista *Bética* (1913-1917) se presentó como el portavoz de un regionalismo político andaluz de raíz conservadora.
23. J. Francés, *El Cuento Semanal*, n.º 252, 27-X-1911.
24. Carmen de Burgos, *El veneno del arte*, *Los Contemporáneos* n.º 57, 2-I-1910.
25 Alfonso Hernández Catá, *Estrellas errantes*, *La Novela Corta*, n.º 298, 27-VIII-1921.

confina a los lectores en un espacio cerrado lo que, a la larga, no puede dejar de convertirlos en seres sin amplitud de horizontes. Lógicamente, se expresa la mayor desconfianza hacia la modernidad y se valora el conservadurismo. Lo que se puede leer como el eco del debate de la época sobre la europeización de España parece orientar al lector hacia los valores eternos que se dan en la vida de los pueblos presentados como baluartes contra valores cosmopolitas. Así, en estas colecciones, bajo un cosmopolitismo de superficie manifiesto, se obra a favor de una imagen de España apegada a valores tradicionales con la afirmación de un centro que es Madrid y la negación de otro protagonismo sea catalán – Cataluña casi no existe –, o vasco – el País Vasco se convierte en lugar de moda y de ocio. Esto permite corregir la impresión de meros relatos repetitivos en los que el territorio de la ficción sólo sirve de escenario en el que se desenvuelven dramas y pasiones conflictivas. De hecho son elementos activos en la formación de la representación del territorio nacional elaborada a partir de una geografía literaria en la que Madrid se presenta como centro poco discutido.